



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7310^a sesión

Miércoles 12 de noviembre de 2014, a las 10.10 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Quinlan	(Australia)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sra. Perceval
	Chad	Sr. Makadjibeye
	Chile	Sr. Olguín Cigarroa
	China	Sr. Yong Zhao
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Illichev
	Francia	Sr. Bertoux
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Jakubonè
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Nigeria	Sr. Laro
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en Liberia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-62250 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Liberia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Presidente de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Liberia y Representante Permanente Adjunto de Suecia aquí en Nueva York, Excmo. Sr. Per Thöresson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en inglés*): Deseo comenzar expresando mi profundo agradecimiento por los esfuerzos que realiza el Consejo de Seguridad a fin de movilizar el apoyo necesario para derrotar la epidemia del Ébola, que, como todos sabemos, ha tenido graves repercusiones políticas, de seguridad y sociales en todos los países afectados.

Hace un mes, tuve la oportunidad de informar al Consejo sobre las consecuencias para la paz y la seguridad que supone la crisis del Ébola (véase S/PV.7279). Si bien hablé entonces de sus repercusiones políticas y de seguridad de emergencia de salud en todos los países en África Occidental donde tenemos operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas, como por ejemplo en Malí y en Côte d'Ivoire, me centré, no obstante, en Liberia, el país más afectado por el Ébola. Hoy, me centraré nuevamente en Liberia, pero intentaré analizar más allá de la crisis de salud inmediata a lo que nosotros, como comunidad internacional estamos profundamente comprometidos con ese país, podemos seguir haciendo para velar por sus intereses a largo plazo.

En el mes transcurrido, se han producido varios acontecimientos importantes. A principios de octubre, la Presidenta aceptó la renuncia de su Ministra de Justicia, Sra. Christiana Tah, tras haber prestado servicios

durante más de cinco años. Al partir, la Sra. Tah declaró públicamente que se le había impedido cumplir con su responsabilidad de dirigir las instituciones de seguridad nacional subordinadas a su Ministerio. Hace unos días, la Comisión Nacional Independiente de Derechos Humanos publicó un informe en el que se impugnan los resultados de una junta de investigación sobre las acciones del ejército al imponer la cuarentena de una comunidad afectada por el Ébola en Monrovia. Cinco soldados fueron declarados culpables de delitos disciplinarios relacionados con el incidente y han sido degradados y se les ha impuesto la sentencia de mantenerse bajo custodia, pero la cuestión del enjuiciamiento penal sigue pendiente.

Siguiendo instrucciones de la Presidencia y la legislatura, el órgano nacional responsable de las elecciones ha celebrado consultas con distintos interesados sobre la manera de proceder con las elecciones senatoriales que en circunstancias normales se habrían celebrado el 14 de octubre. Muchos en la sociedad civil han planteado graves preocupaciones por la idoneidad de proceder con las elecciones senatoriales, mientras el órgano electoral ha recomendado a la legislatura que se celebren el 16 de diciembre. Esa cuestión actualmente es objeto de examen. Ayer, el estado de emergencia de 90 días impuesto por la Presidenta en respuesta a la emergencia de salud caducó, y la legislatura analiza su posible próroga.

El mes pasado, hablé sobre nuestro temor de que se pierdan los logros por la crisis del Ébola. El Consejo conoce los desafíos que afronta Liberia, que se han exacerbado por la emergencia de salud. Las divisiones políticas y sociales en Liberia se están profundizando, las instituciones nacionales ya débiles se muestran cada vez más vulnerables, y en las actuales circunstancias la propia supervivencia de las personas más vulnerables desde el punto de vista económico en el país corren grandes riesgos. Como dije el mes pasado, incluso en la más mínima dignidad de nuestra humanidad, la capacidad de tocar y consolar a los seres queridos, ha desaparecido por el Ébola.

Sin embargo, en medio de esta crisis hay buenas noticias. Ya no se ven indicios de que la seguridad pudiera seguir deteriorándose gravemente, lo cual, el Consejo recordará, era nuestro temor a finales de agosto y principios de septiembre. Además, si bien la crisis ha ejercido presión sin precedentes en las instituciones públicas para que actúen, y es cierto que no siempre han tenido éxito, han demostrado también algunos momentos de fortaleza. Por ejemplo, los funcionarios locales han respondido a desafíos a su nivel de una manera que

no se había visto antes, lo que ofrece una oportunidad singular para descentralizar los servicios. Además, el hecho de que la Comisión Nacional de Derechos Humanos exigiera la rendición de cuentas por los actos de las fuerzas de seguridad en West Point han creado una oportunidad importante para aumentar la supervisión democrática de las fuerzas de seguridad. Esos son objetivos en los que hemos venido trabajando durante años, objetivos en los que habíamos observado una preocupante falta de urgencia para conseguirlos.

Para Liberia, se trata evidentemente de un momento de tragedia nacional. Como el Ministro de Defensa dijo al Consejo en septiembre, la propia existencia de la nación está en juego. Sin embargo, incluso en esta coyuntura tan difícil, existe la oportunidad de movilizar la urgencia necesaria para lograr la transformación. Además, hay que alentar al pueblo y al Gobierno de Liberia para que aprovechen esa oportunidad, no solo de atender la crisis inmediata, sino también de reconstruir el país después de la crisis del Ébola. El pueblo de Liberia ha demostrado una gran resiliencia en toda la crisis del Ébola, y nos impresiona su fortaleza. Hay que brindarle toda la asistencia necesaria que podamos, y tener en cuenta la mejor manera de apoyar no solo la respuesta al Ébola, sino también, y tal vez más importante aún, la reconstrucción que será necesaria.

En agosto, el Secretario General presentó una serie de recomendaciones (véase S/2014/598) sobre la manera en que las Naciones Unidas podrían revisar su participación en Liberia, incluso en cuanto al aumento del papel político de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y la reducción de su presencia uniformada. En las circunstancias actuales, consideramos que convendría prorrogar el mandato de la UNMIL hasta septiembre de 2015, aplicando el conjunto de recomendaciones sobre cuestiones políticas y aplazando el examen de la reducción de efectivos y fuerzas de policía hasta que las autoridades de salud pertinentes nos informen que se acabó la crisis del Ébola.

Como representante de la comunidad internacional, debemos aprovechar este momento y ver la mejor forma en que podamos de manera colectiva ayudar a transformarlo en un catalizador positivo para el país. Como señaló el Secretario General en su informe en agosto, quizás tengamos que repensarnos nuestra participación en Liberia. Aun cuando la comunidad internacional aumenta su respuesta al desafío inmediato de derrotar el Ébola, debemos examinar también la forma en que podamos apoyar de manera colectiva la reconstrucción de Liberia tras erradicarse la enfermedad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Presidente de la configuración encargada de Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Sr. Thöresson (*habla en inglés*): Quisiera comenzar expresando mis más profundas condolencias a los familiares y amigos de todos los que han fallecido en la epidemia del Ébola. Quisiera encomiar al Gobierno de Liberia y a todos los liberianos por su resiliencia y decisión, y rendir tributo a los numerosos valientes trabajadores de la salud que trabajan en la respuesta médica. Quisiera también expresar mi agradecimiento al apoyo brindado por las Naciones Unidas y otros agentes internacionales. Si bien parece haber algunos indicios alentadores, es demasiado pronto para que la comunidad internacional baje la guardia. Aún es necesario que se preste una constante atención y se realicen grandes esfuerzos.

El 3 de noviembre, las configuraciones encargadas de Guinea, Sierra Leona y Liberia de la Comisión de Consolidación de la Paz celebraron una segunda reunión conjunta sobre la crisis del Ébola. El formato conjunto de las reuniones subraya la importancia de la dimensión regional de la crisis, y la necesidad de que continúe la estrecha cooperación regional. Se deben sacar lecciones del enfoque regional a la respuesta internacional al Ébola para que se pueda también aumentar la coordinación regional en nuestro apoyo a la consolidación de la paz.

En esa reunión conjunta, identificamos tres ámbitos prioritarios para la Comisión de Consolidación de la Paz. El primero es el cumplimiento de los compromisos. Deberíamos exhortar a que los generosos compromisos y promesas para la respuesta mundial al Ébola se traduzcan en hechos sobre el terreno tan pronto como sea posible, y que la firme presencia internacional siga facilitando el cumplimiento eficaz de ese apoyo.

En segundo lugar, deberíamos atender las necesidades inmediatas de la consolidación de la paz. Un enfoque generalizado que haga frente a los desafíos más amplios de seguridad, desarrollo y gobernanza junto con la respuesta médica de la salud pública es fundamental. Un ejemplo, que resalté anteriormente en nuestra declaración al Consejo en septiembre (véase S/PV.7260), es la urgencia de atender las lagunas de capacidad y movilidad de la Policía Nacional de Liberia. Se deberían también alentar y respaldar Los esfuerzos por garantizar el estado de derecho y la protección de los civiles, así como las medidas de fomento de la confianza encaminadas a prevenir nuevos disturbios sociales.

En tercer lugar, prepararnos a mediano plazo. Debemos comenzar la planificación para aumentar y acelerar el apoyo a la consolidación de la paz inmediatamente después de la crisis, sobre todo debido a la repercusión grave que la epidemia ha tenido en la economía, que tendrá consecuencias para la capacidad de Liberia de cumplir con sus compromisos. Por consiguiente, la Comisión de Consolidación de la Paz solicitará al Secretario General que realice una evaluación amplia de las repercusiones que tiene el Ébola sobre las prioridades en materia de consolidación de la paz, en particular que formule recomendaciones para prestar un apoyo internacional concreto y eficaz.

Habida cuenta de la importancia de la dimensión económica de esta crisis, invitamos a representantes de alto nivel del Banco Mundial a nuestra reunión de la semana pasada para que brindaran una evaluación de las consecuencias económicas. Según el Banco Mundial, el impacto financiero regional de dos años podría ascender a 32.600 millones de dólares para fines de 2015. El Banco Mundial también indicó que el presupuesto revisado de Liberia para 2014-2015 acusa una brecha financiera de más de la mitad del déficit presupuestario previsto que asciende a más de 300 millones de dólares. En una evaluación reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se señalan las repercusiones negativas de la crisis en la generación nacional de ingresos y la carga adicional que implica para los gastos del Estado.

Como el Representante Permanente de Liberia, Embajador Kamara, declaró en nuestra reunión de la semana pasada, las tensiones aumentarán y la confianza pública se deteriorará a medida que las diferencias entre las expectativas de la población y la capacidad de respuesta del Gobierno sean mayores. A causa de esta crisis, se ha puesto a prueba la cohesión social en la sociedad liberiana, con riesgos cada vez mayores de desorden e inestabilidad política. Como asociados, deberíamos ayudar a contrarrestar estos riesgos, incluso apoyando esfuerzos orientados a mejorar las relaciones entre el Estado y la sociedad. La plena transparencia en nuestra prestación de apoyo será un importante factor para ayudar a restablecer la confianza pública. Como hemos afirmado antes, el virus del Ébola es lo que se debería aislar y no a los países afectados. El fortalecimiento de la cooperación regional e internacional seguirá siendo esencial para aliviar la carga de la crisis. Debemos contribuir a crear las condiciones necesarias y a promover el regreso de la actividad empresarial a Liberia. Deberían reanudarse los vuelos a Liberia que han sido suspendidos para facilitar esta cooperación.

Debido a los riesgos crecientes de inestabilidad y a la necesidad constante de apoyo eficaz, es de suma necesidad mantener una firme presencia internacional en Liberia. Por consiguiente, se acoge con beneplácito la decisión de prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Debemos también asegurarnos de que no queden brechas cuando se reanude, en última instancia, la reducción de la Misión, sobre todo en vista de las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Es probable que se necesite un nuevo enfoque de cooperación internacional para el desarrollo a fin de garantizar que el apoyo sea eficaz y que contribuya al logro de resultados sostenibles.

La Comisión de Consolidación de la Paz seguirá aplicando los instrumentos existentes de consolidación de la paz con flexibilidad, adaptándose a las cambiantes necesidades. La declaración de compromisos mutuos, que incluye metas sobre el fortalecimiento del estado de derecho, el respaldo al sector de la seguridad y la promoción de la reconciliación nacional, tendrá que ser examinada y actualizada. Los proyectos apoyados por el Fondo para la Consolidación de la Paz que actualmente se ejecutan en Liberia deberían ser adaptados y configurados para satisfacer las necesidades que se plantean en la situación actual. En este sentido, la evaluación solicitada al Secretario General sobre las repercusiones del Ébola en la consolidación de la paz será una contribución esencial para nuestros esfuerzos constantes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Thöresson por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la representante de Liberia.

Sra. Kamara (Liberia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por su asunción de la Presidencia del Consejo durante este mes. También expreso a usted y a los demás miembros del Consejo el profundo agradecimiento del Presidente, el Gobierno y el pueblo de Liberia por el firme apoyo que el Consejo ha prestado a Liberia a lo largo de los años y por su compromiso constante con Liberia.

Doy las gracias a los oradores que me han precedido, el Sr. Ladsous y el representante del Embajador Grunditz, por presentarnos sus perspectivas.

Estos dos últimos meses han sido críticos para Liberia. El brote de la enfermedad del Ébola y su rápida propagación plantearon múltiples desafíos al país. Los efectos devastadores de la enfermedad están muy presentes. El Banco Mundial recientemente brindó un panorama desolador de los efectos económicos que ha

tenido la enfermedad en los tres países más afectados: Guinea, Liberia y Sierra Leona. Con déficits presupuestarios y una proyectada capacidad nacional negativa para generar ingresos, la aptitud del Gobierno para cumplir sus responsabilidades con el pueblo de Liberia sigue viéndose muy obstaculizada.

Las actividades agrícolas siguen afectadas. En muchas localidades, los mercados permanecen cerrados y está restringido el acceso a los productos alimenticios básicos, especialmente para las comunidades rurales. Las escuelas continúan cerradas, lo cual socava profundamente los esfuerzos destinados a reconstruir y a fortalecer el sistema educativo. Huelga decir que también han resultado afectadas las actividades de consolidación de la paz.

El estado de emergencia declarado por la Presidenta Sirleaf hace tres meses ha caducado. Durante el estado de emergencia, se suspendieron algunos derechos de los que goza el pueblo de Liberia de conformidad con la Constitución. En consecuencia, el Gobierno no pudo llevar a cabo las elecciones para el Senado previstas para octubre, las cuales tenían como propósito reemplazar a 15 senadores cuyos mandatos concluirán a principios del año próximo. Ayer el poder legislativo estableció la nueva fecha para las elecciones: el 16 de diciembre. Se espera que para entonces las condiciones en el país habrán mejorado de manera considerable de modo que el mes próximo se puedan celebrar las elecciones sin inconvenientes.

Ahora surgen informes de que la propagación de la enfermedad está disminuyendo en Liberia. Por supuesto, este es un acontecimiento positivo para el Gobierno y el pueblo de Liberia y, sin duda, para la comunidad mundial. Sin embargo, se debe proceder con cautela para no dormirse en los laureles en la lucha contra la enfermedad. La enfermedad es imprevisible y una infección puede tener un efecto en cadena. El levantamiento del estado de emergencia significa el restablecimiento de algunas libertades, incluidas la libertad de circulación y la libertad de reunión. Cuando la población circula e interactúa, la probabilidad de que el virus resurja en zonas que se consideraba que estaban bajo control sigue siendo elevada. El Gobierno de Liberia está comprometido a continuar con sus actividades de vigilancia, incluida la colaboración con los demás países afectados. Al mismo tiempo, el Gobierno ya está estudiando las medidas iniciales que deben adoptarse para comenzar una pronta recuperación. El apoyo constante, sólido y coordinado de la comunidad internacional a nivel regional y mundial es también esencial para el éxito de este

combate. Este empeño encarna el imperativo de que se cumplan los compromisos que se contrajeron y las promesas que se hicieron.

Sin subestimar la capacidad de recuperación del pueblo liberiano ante esta pandemia, debemos reconocer que el aumento de la asistencia internacional ha sido indispensable para los progresos alcanzados hasta ahora en los esfuerzos destinados a contener la enfermedad en Liberia. Por consiguiente, una vez más deseo dar las gracias al Secretario General, al Consejo de Seguridad, al Presidente de la Asamblea General y a todos los Miembros de las Naciones Unidas por el apoyo que recibe Liberia. También encomiamos a los dirigentes de nuestras organizaciones regionales y continentales, a la Unión Africana y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental por su firme apoyo orientado a mitigar los efectos de la enfermedad.

Hace casi tres meses, el Consejo de Seguridad convocó una sesión (véase S/PV.7263) para examinar el vigésimo octavo informe del Secretario General sobre las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (S/2014/598). Reconociendo la magnitud de la crisis del Ébola, el Consejo, muy acertadamente, decidió suspender el examen de la recomendación que figuraba en el informe y aprobó una prórroga técnica de tres meses del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Esa fue una importante decisión y otra muestra del compromiso del Consejo con la obligación que le incumbe en virtud de la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. Mediante la decisión se reconoció de manera implícita que la enfermedad puede socavar los logros alcanzados por la UNMIL en la estabilización de la situación de seguridad en Liberia. La retirada de los efectivos de mantenimiento de la paz del país en esa coyuntura crítica habría tenido consecuencias psicológicas graves para nuestro pueblo. Habría enviado un mensaje no intencionado de que se estaba aislando el país y no la enfermedad. Una firme presencia internacional en el país era importante en ese momento y sigue siendo un factor estabilizador decisivo en una situación en que los entornos social, político y económico evolucionan y son delicados.

Aun cuando ha sido muy difícil para los miembros de la Misión permanecer en Liberia con la enfermedad que causa estragos a su alrededor, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía han demostrado su compromiso, no solo con la Misión sino también con sus valores elementales de mantener la paz ayudando a Liberia a preservar la estabilidad nacional. Ellos merecen un encomio especial. Les solicitamos que mantengan el

rumbo en Liberia. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Karin Landgren, por su apoyo y compromiso personales y rendimos homenaje a los efectivos de mantenimiento de la paz y a las unidades de policía por su valentía y gran sentido del deber. En un contexto sombrío, una vez más expreso, en nombre del Gobierno y del pueblo de Liberia, así como en el mío propio, profundas condolencias a las familias de los dos miembros del personal de la UNMIL que perdieron la vida a causa del Ébola.

Mi Gobierno cree que la situación no ha mejorado lo suficiente como para soportar cambios drásticos que podrían afectar el equilibrio prevaleciente en cuanto a la paz, la seguridad y la cohesión social. Haciendo una evaluación preliminar del efecto de la crisis, es obvio que la enfermedad ha acentuado la fragilidad y la vulnerabilidad, que, si no se atienden de manera adecuada, tienen el potencial de desencadenar la violencia. El desempleo, sobre todo entre los jóvenes, está exacerbándose debido a la suspensión de la actividad empresarial del sector privado. La confianza pública seguirá erosionándose en los próximos meses si las limitaciones financieras impiden que se suministren los servicios. Se puede prever ya un problema importante relacionado con los medios de vida, lo que subraya la necesidad de contar con redes de seguridad social para ayudar a los grupos muy vulnerables, como los huérfanos y las viudas.

Se debe hacer un seguimiento del éxito logrado en la lucha contra la enfermedad tanto a corto como a largo plazo, ya que los entornos político y social en Liberia siguen siendo vulnerables ante las crisis. Tenemos

esperanzas de que el Consejo, en sus deliberaciones, tenga en cuenta la incesante amenaza que supone el virus, incluida la amenaza para la paz y la seguridad en el país y la cohesión social.

Como todos sabemos, las misiones de mantenimiento de la paz, como la UNMIL, tienen recursos muy valiosos, tanto humanos como materiales. Pensamos que los recursos de la UNMIL podrían contribuir a que cambie la situación si se despliegan para complementar los esfuerzos del Gobierno, de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola y de los asociados por fortalecer la respuesta al virus.

En este contexto, mi Gobierno hace un llamamiento al Consejo para que prolongue el mandato de la UNMIL por el período completo de un año y que aplaze cualquier consideración de las recomendaciones del vigésimo octavo informe del Secretario General relativas a la reconfiguración de la Misión. Permítasenos sugerir que una declaración de la Organización Mundial de la Salud de que Liberia está libre del Ébola representaría una oportunidad para que el Consejo autorice una evaluación exhaustiva de las condiciones sobre el terreno. Como ocurrió anteriormente, el resultado de dicha evaluación determinaría las medidas posteriores del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.